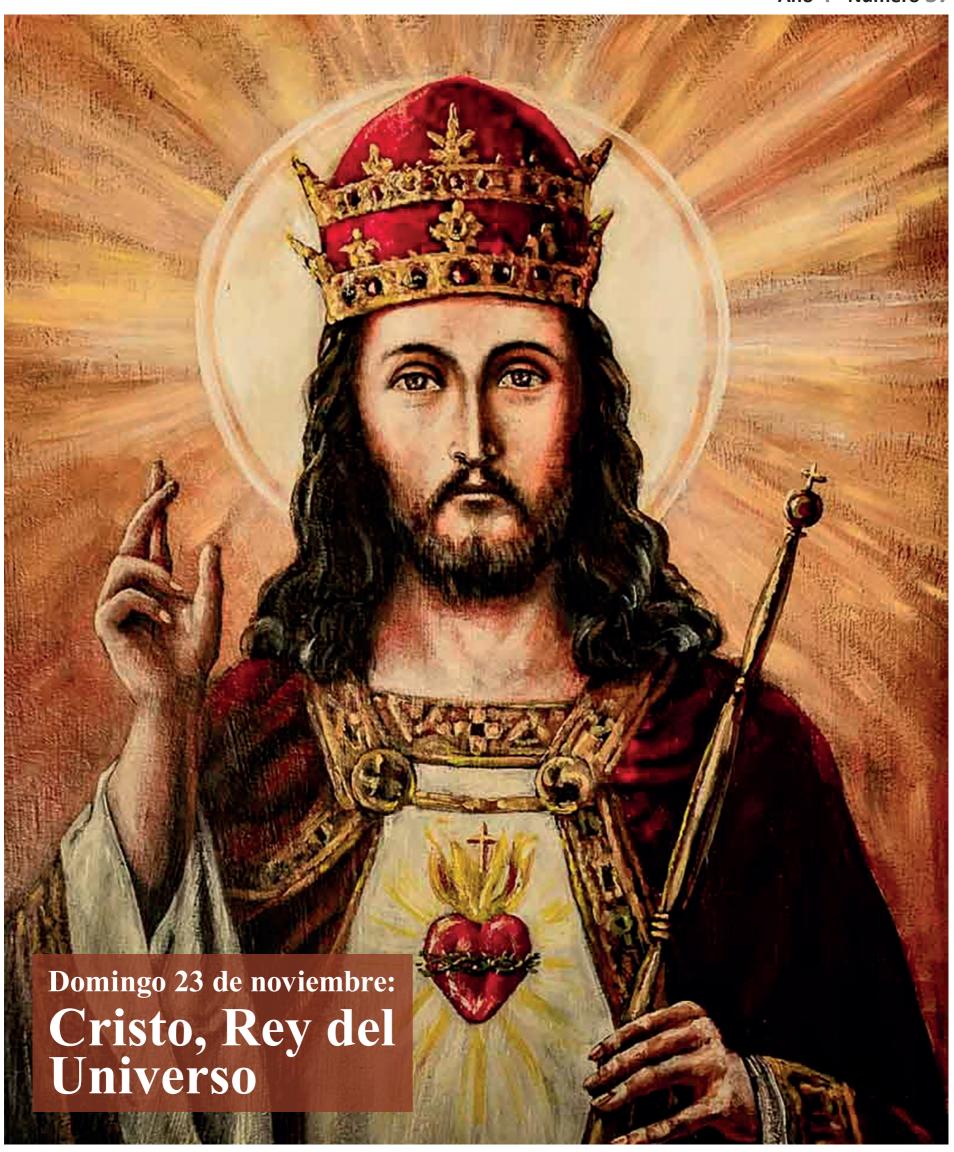
IGLESIA EN Noviembre 2025 SAN BERNARDO

Año 4 - Número 37





+ Juan Ignacio González Errázuriz Obispo de San Bernardo

on amor por nuestros difuntos los hemos ✓ visitado para orar por ellos y recordarlos. Es una costumbre cristiana arraigada. Sabemos que en nuestros cementerios descansan sus cuerpos, pero su alma, la persona, espera la resurrección final, que es la vida en plenitud que esperamos. Este mes nos llama a reavivar nuestra fe en la vida eterna, que es la comunión definitiva con Dios y que no tiene fin. Es ver a Dios cara a cara, que, como dice San Pablo, no ha pasado por nuestra mente, ni podemos imaginarla. San Agustin enseñó que "La vida eterna es el gozo de la verdad".

Es evidente que hoy hay un eclipse, un esconder o disimular las realidades últimas, la muerte, el juicio, el premio o el castigo y su significado definitivo. Predicar hoy sobre el infierno es difícil, pero hablar del mas allá anodino y sin mucho contenido, fácil y reconfortante. Los sacerdotes recomendaciones tenemos concretas al predicar en las misas de difuntos. "La homilía que se pronuncia en las exeguias debe evitar toda clase de elogio fúnebre". No es un discurso de alabanza sobre el difunto, ni una biografía ni una ocasión para destacar sus virtudes. Es un anuncio del misterio pascual —muerte y resurrección de Cristo— en el cual se funda la esperanza cristiana. ¡Qué lejos de eso estamos en ciertos casos!

Meditamos poco en la muerte, y cuando lo hacemos es con cierto temor. Pero "ignorar que el hombre tiene un destino eterno conduce a no reconocer la trascendencia de su vocación y de su dignidad". El Papa Francisco nos advirtió que "cuando perdemos de vista el

Creer y vivir de cara a la vida eterna

horizonte eterno, nos volvemos presos de la inmediatez, y el corazón se encoge" y Benedicto XVI explicó la sustitución que se ha operado: "El concepto de esperanza cristiana ha sido sustituido por la idea del progreso. El paraíso prometido se ha trasladado al futuro terreno de la ciencia y de la técnica" y "la vida eterna ha llegado a parecer una idea aburrida o incluso indeseable. El hombre moderno prefiere un 'paraíso en la tierra' inmediato, olvidando que sólo Dios puede colmar el corazón". San Juan Pablo explicó este proceso: "La pérdida del sentido del pecado va unida a la pérdida del sentido de Dios y de la vida eterna".

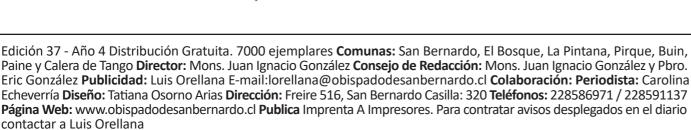
Desde esta realidad, se siguen consecuencias que están a la vista: invasión del materialismo y aumento de la desesperanza. Al no creer en la vida eterna, el hombre busca sentido en el consumo, el placer o el poder. El dolor sólo tiene sentido a la luz de la esperanza eterna.

"El sufrimiento sin sentido es el infierno en la tierra" enseñó Benedicto XVI. En una sociedad que deja de creer la eutanasia es una de las consecuencias. Si no hay destino eterno, las normas morales se vuelven relativas. Si no hay eternidad, todo está permitido.

Es tiempo de recuperar la esperanza y volver a vivir con los pies en la tierra y la cabeza en el cielo, como decía San Josemaría Escrivá, porque Patria nuestra verdadera, "nuestra ciudadanía está en el cielo", pero se inicia aquí por la gracia santificante, don sobrenatural que Dios concede al alma para hacerla partícipe de su vida divina. El Catecismo señala que "ordinariamente, la gracia santificante se recibe por medio de los sacramentos, que son los signos eficaces instituidos por Cristo para comunicar la gracia". Con ella, el alma vive en estado de amistad con Dios. Si se pierde por el pecado mortal, puede recuperarse por la reconciliación. "La vida eterna no es sólo algo que empieza después de la muerte. Ya desde ahora, mediante la gracia, participamos en ella". Jesús enseña: "esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú has enviado". El Año Jubilar de la Esperanza puede ser un tiempo para redescubrir el sentido de nuestra vida y fortalecer la esperanza en la vida eterna, en medio de un mundo lleno de incertidumbres.



Puedes participar en todas las parroquias de la Diócesis de San Bernardo, en este Mes dedicada a la Santísima Madre de Dios.





Aporte: Cuenta 188-01964-02, Banco de Chile

23 de noviembre:

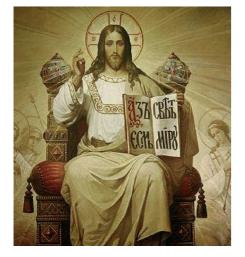
Celebremos la Solemnidad de Cristo Rey del Universo

año litúrgico, celebramos la Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo. Como el año litúrgico representa el camino de nuestra vida, esta experiencia nos recuerda -es más, nos enseñaque nos dirigimos hacia el encuentro con Jesús, el Esposo, que vendrá como Rey y Señor de la vida y de la historia. Estamos hablando de su segunda venida. En la primera, vino en la humildad de un Niño acostado en un pesebre (Lc 2,7); en la segunda, regresará en la gloria, al final de la historia. Esta es la venida que hoy celebramos litúrgicamente.

Pero hay también una venida intermedia, la que vivimos hoy, en la que Jesús se nos presenta en la Gracia de sus Sacramentos y en el rostro de cada "pequeño" del Evangelio. Es el tiempo en el que se nos invita a reconocer a Jesús en el rostro de nuestros hermanos, el tiempo en que se nos invita a utilizar los talentos que hemos recibido, a asumir nuestras responsabilidades cada día. Y a lo largo de este camino, la liturgia se nos ofrece como escuela de vida para educarnos a reconocer al Señor presente en nuestra vida cotidiana y para prepararnos a su venida final.

Coordenadas de la vida

"Vengan, benditos de mi Padre... Aléjense de mí, malditos; vayan al fuego eterno que fue preparado para el demonio y sus ángeles". La bendición y la maldición no



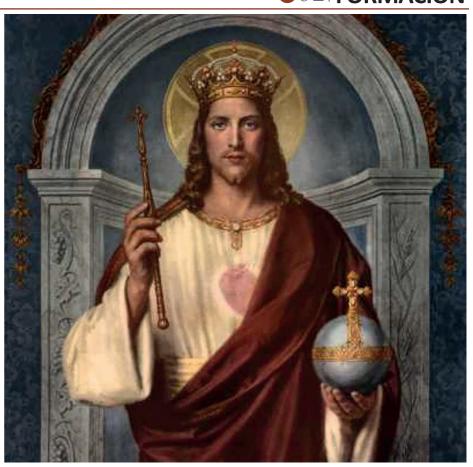
n este último domingo del son decisiones, un "ajuste de cuentas" por parte del Rey, que solamente revela lo que cada r Jesucristo, Rey del uno ha sido y ha hecho, cuánto erso. Como el año litúrgico se ha ocupado del hermano (cf. esenta el camino de nuestra

Al principio del Evangelio,

en el cap. 1,23, el evangelista Mateo escribe: "La Virgen concebirá y dará a luz un hijo a quien pondrán el nombre de Emmanuel", que traducido significa: «Dios con nosotros»"; y al final del Evangelio: "Y yo estaré siempre con uste des hasta el fin del mundo" (Mt 28,20). En este marco, por tanto, debe leerse y entenderse el juicio universal que la liturgia nos hace contemplar hoy. Jesús, el Emmanuel, el Dios con nosotros, está realmente "con nosotros" hasta el fin del mundo. Él está. Pero, ¿dónde está? ¿Cómo podemos reconocerlo presente y activo en nuestras vidas? Para encontrarlo es necesario seguir las huellas de Jesús, cultivar sus sentimientos, que a menudo no son los nuestros. Cómo no recordar cuando Jesús confió a sus discípulos que le esperaba la muerte en la cruz, y Pedro le reprendió; entonces Jesús le apartó diciendo: «¡Retírate, ve detrás de mí, Satanás! Tú eres para mí un obstáculo, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres» (Mt 16,22; cfr. Is 55,8). Debemos recordar siempre que estamos en el mundo, pero no somos del mundo (cfr. Jn 17,14). Y precisamente porque es tan fácil dejarse desviar del buen camino (cfr. Gál 5,7: "Corríais tan bien, ¿quién os ha cortado el paso?"), es importante mantener la mirada fija en Jesús para no perder el rumbo (cfr. Hb 12,2). Él está presente. Por tanto, nuestra vida no está dirigida por el caos, sino por una Presencia que es Vida y que nos ha mostrado el Camino.

Una fiesta que revela el camino

El año litúrgico es el símbolo



del camino de nuestra vida: tiene su principio y tiene su final en el encuentro con Jesús, Rey y Señor, en el Reino de los Cielos, cuando entraremos en él por la puerta estrecha de la "hermana muerte" (San Francisco). Pues bien, al comienzo del año litúrgico, el primer domingo de Adviento, se nos mostró de antemano la meta hacia la que dirigimos nuestros pasos. En la liturgia, en cambio, es un don de Jesús, el Maestro, porque nos permite saber qué camino tomar (Jesús, Camino), qué pensamiento seguir (Jesús, Verdad), qué esperanza dejar que nos anime (Jesús, Vida, cfr. Jn 14,6).

Todo se juega en el amor

Lo que nos llama la atención hoy de los textos que hemos escuchado es que el examen último se refiere al amor, a lo concreto de la vida, empezando por los gestos más sencillos, más ordinarios: tuve hambre, tuve sed... No se trata de gestos heroicos, ni de gestos ajenos a la vida cotidiana o de gestos llamativos. Lo hermoso que se desprende del Evangelio es que Jesús no sólo es el Dios con nosotros hasta el fin del mundo, sino que viene a ser el Dios en nosotros, empezando más pequeños: por los llega a identificarse con los necesitados, con cada pequeño Evangelio, con cada perseguido (cfr. Hch 9,4: "Saulo, ¿por qué me persigues?"). Cada gesto de amor, por tanto, es un gesto hecho "con Jesús", porque

ha sido hecho en su compañía; "como Jesús", porque se ha aprendido en el Evangelio; pero también "a Jesús", porque cada vez que se ha hecho un gesto de amor, se le ha hecho "a Él".

El amor en la vida cotidiana

Una cosa sorprende: en los seis gestos recordados por Jesús, no hay ningún gesto religioso o sagrado tal como lo entendemos nosotros. Todos parecen ser gestos "laicos", hechos en la calle, en la casa, donde sea, donde haya necesidad. En realidad, "no hay nada profano, que esté delante o fuera del templo, porque toda la realidad es el gran templo de Dios: nada es profano y todo es 'sagrado', porque todo está en función de Jesús" (L. Giussani). Este es el culto hermoso que se rinde a Dios, como se capta también en otro pasaje del Evangelio de Mateo: "Si, pues, presentas tu ofrenda en el altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda v ve primero a reconciliarte con tu hermano y vuelve luego a ofrecer tu ofrenda" (cfr. Mt 5,23-24; Miércoles de Ceniza: Is 58,9; Gal 2,12: "Este es el ayuno que quiero: liberar a los oprimidos.."). Al final, si el culto del altar no va precedido y acompañado del culto del amor al prójimo, vale muy poco.

Papa León XIV: "El papel de la familia en la sociedad, debe ser reconocido y fortalecido una vez más"



parte de la entrevista al Santo Padre León XIV, concedida a un medio de comunicación de los Estados Unidos, el Diario Cruxy que será publicada en el libro León XIV. Ciudadano del mundo, misionero del Siglo XXI.

R: ¿Qué es la familia?

XIV: Las familias necesitan ser apoyadas, lo que llaman la familia tradicional. La familia es padre, madre e hijos. El papel de la familia en la sociedad, que ha sufrido en las últimas décadas, debe ser reconocido y fortalecido una vez más. Me pregunto en voz alta si la cuestión de la polarización y cómo las personas se tratan unas a otras no proviene también de situaciones en las que la gente no creció en el contexto de una familia donde aprendieran a amarse unos a otros, a vivir unos con otros, a tolerarse unos a otros y a formar los lazos de comunión. Eso es la

familia. Si quitamos ese bloque de construcción básico, se vuelve muy difícil aprender eso de otras maneras. Hay algunos elementos claves que deben ser analizados. Yo soy quien soy, porque tuve una relación maravillosa con mi padre y mi madre. Tuvieron una vida matrimonial muy feliz durante más de cuarenta años. Aún hoy en día la gente comenta sobre esto, incluso con mis hermanos. Todavía somos muy cercanos, aunque uno está muy lejos en un extremo político y estamos en lugares diferentes. En mi experiencia, ese ha sido un componente extremadamente importante de quién soy y de cómo siquiera puedo ser quien soy ahora mismo.

La liturgia y la misa en latín

P: Con respecto al grupo de estudio sobre la liturgia, ¿qué se está estudiando? ¿En qué medida el motivo para establecer esto estuvo relacionado con las divisiones en torno a la misa tradicional en latín, por ejemplo, o con temas como el nuevo rito amazónico?

León XIV: Mi entendimiento de lo que motivó la creación del grupo es principalmente a partir de los temas que tienen que ver con la inculturación de la liturgia. Es decir, cómo continuar el proceso que busca hacer que la liturgia sea más significativa dentro de una cultura diferente, dentro de una cultura específica, en un lugar específico, en un momento dado. Creo que ese fue el tema principal. Hay otro tema, que también es polémico, y sobre el que ya he recibido varias peticiones y cartas: la cuestión sobre cómo la gente siempre menciona [volver a] la misa en latín. Bueno, se puede decir misa en latín ahora mismo. Si es el rito del Vaticano II, no hay problema. Obviamente, entre la misa tridentina y la misa del Vaticano II, la misa de Pablo VI, no estoy seguro hacia dónde

va a ir eso. Es evidentemente complicado. Sé parte de ese problema, desafortunadamente, hecho —de nuevo, parte de un proceso de polarización— que algunos usen la liturgia como una excusa para promover otros temas. Se ha convertido en una herramienta política. Creo que a veces el, digamos, «abuso» de la liturgia de lo que llamamos la misa del Vaticano II, no fue útil para las personas que buscaban una experiencia más profunda de oración, de contacto con el misterio de la fe, que parecían encontrar en la celebración de la misa tridentina. Una vez más, nos hemos polarizado, de modo que [planteamos eso] en lugar de poder decir: «Bueno, si celebramos la liturgia del Vaticano II de una manera adecuada, ¿realmente encuentras tanta diferencia entre esta experiencia y esa experiencia?». No he tenido la oportunidad de sentarme

realmente con un grupo de personas que aboguen por el rito tridentino. Pronto se presentará una oportunidad, y estoy seguro de que habrá ocasiones para tratarlo. Pero ese es un tema del que creo que también, tal vez con la sinodalidad, tenemos que sentarnos y hablar. Se ha convertido en el tipo de tema que está tan polarizado que la gente, a menudo, no está dispuesta a escucharse mutuamente. He escuchado a obispos hablarme sobre eso, y me dicen: «Los invitamos a esto y a aquello y simplemente no quieren ni escucharlo». Ni siquiera quieren hablar de ello. Eso es un problema en sí mismo. Significa que ahora estamos en la ideología, ya no estamos en la experiencia de la comunión de la Iglesia. Ese es uno de los temas en la agenda.

La crisis de los abusos del clero

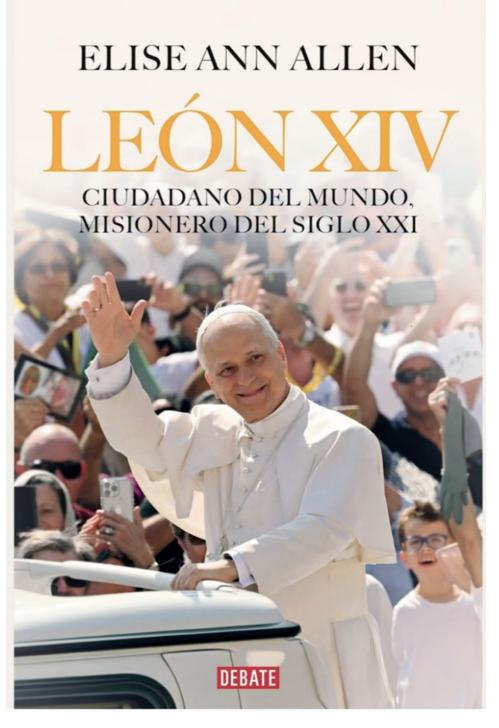
P: En cuanto a la crisis de los abusos clericales, ya hemos hablado de esto, pero a un nivel más general todavía existe la percepción de que si bien la Iglesia tiene nuevas leyes para combatir los abusos y el encubrimiento, éstas no se están aplicando, y las víctimas siguen estando en gran medida información sobre el proceso, se les considera como si no tuvieran ningún derecho. Usted mencionó anteriormente que ya ha iniciado un estudio para determinar por qué los casos canónicos tardan tanto, pero, a un nivel general, ¿cómo puede la Iglesia hacerlo mejor en este sentido? ¿Cuál es su estrategia para responder a la crisis de los abusos clericales?

León XIV: Ciertamente, hay problemas algunos graves, en cuanto a la protección de menores y cómo responder a la crisis. Creo que ésta es una crisis real, la otra, no tanto, las finanzas, que la Iglesia tiene que seguir abordando, porque no está resuelta. Esto seguirá tomando tiempo, porque las víctimas deben ser tratadas con gran respeto y con la comprensión de que aquellos que han sufrido heridas muy profundas a causa de los abusos a veces llevan esas heridas durante toda su vida.

Sería ingenuo por mi parte, o por parte de cualquiera, pensar que [basta] con que les demos algún tipo de compensación financiera, o nos ocupemos de la causa y el sacerdote sea despedido, como si esas heridas simplemente fueran a desaparecer por eso. En primer lugar, se necesita una sensibilidad y una compasión auténticas y profundas hacia el dolor y el sufrimiento que la gente ha padecido a manos de los ministros de la Iglesia, ya sean sacerdotes, obispos, laicos, religiosos, catequistas, hombres o mujeres, etcétera. Ese es un problema que nos acompaña, y creo que debe ser tratado con un profundo respeto. Al mismo tiempo, uno de los factores que complican esto, y sobre el que la gente empieza a manifestarse cada vez más, tiene que ver con que los acusados también tienen derechos, y muchos de ellos creen que no se han respetado. Las estadísticas muestran que más del 90 % de las personas que se presentan v hacen acusaciones víctimas auténticas. son Dicen la verdad. No lo están inventando. Pero también ha habido casos probados de algún tipo de falsa acusación. Sacerdotes cuyas vidas han

sido destruidas por ello. La ley existe, y podemos hablar de la ley civil o de la ley de la Iglesia, pero la ley existe para proteger los derechos de todas las personas. Pero tener, en la medida de lo posible, un sistema de justicia fiable que respete los derechos de todos, lleva tiempo. Una de las cosas que muchas víctimas comentan es: ¿por qué estos procesos tardan tanto? Bueno, vivimos en Italia, yo viví en Perú, incluso en los Estados Unidos, muchos procesos que llegan a los tribunales tardan años y años, y eso es un hecho. El hecho de que la víctima se presente y haga una acusación y que la acusación sea presumiblemente precisa, no elimina la presunción de inocencia. Así que los sacerdotes también tienen que ser protegidos, o la persona acusada tiene que ser protegida, sus derechos tienen que ser respetados.

Pero siguiera decir eso a veces es causa de un mayor dolor para las víctimas. De modo que estamos en una especie de aprieto ahí. La Iglesia ciertamente ha intentado crear una nueva legislación que, por un lado, aceleraría el proceso y respetaría especialmente los problemas de los que hablaba antes —las víctimas y su dolor y su derecho a que ese dolor sea reconocido en algún tipo de respuesta de la Iglesia—, pero, al mismo tiempo, respetaría al acusado. La protección de los derechos de la parte acusada también es un problema. Hay algo que también se ha vuelto más y más común, en términos de que las víctimas buscan sanación y desean presentarse y hablar sobre su dolor, y creo que eso es muy sano para ellas. Pero la Iglesia no siempre ha encontrado la mejor manera de manejar, de procesar eso con ellas. Muchos de nosotros somos, quizá, todavía novatos aprendiendo cuál es la mejor manera de acompañar a estas personas en su dolor. Pienso que esa es una de las áreas en las que seguimos necesitando la ayuda de profesionales para que nos asistan y acompañen a las víctimas. El papa Francisco tuvo una visión muy buena sobre este tema. Reconoció la importancia del problema, pero, al mismo tiempo, que el tema del abuso sexual no puede convertirse en el foco central de la Iglesia. La Iglesia tiene una misión. Hay personas que en el camino han sido profundamente heridas y trataremos de atenderlas lo mejor que podamos y acompañarlas, y ellas también son parte de la Iglesia, aquellas que aún desean serlo. Conozco a personas que han abandonado la Iglesia debido al dolor que sufrieron, y su elección debe respetada. Al mismo tiempo, la Iglesia también tiene la misión de predicar el Evangelio y, gracias a Dios, la gran mayoría de las personas están comprometidas con la Iglesia -sacerdotes, obispos, religiosos— nunca han abusado de nadie. Por



lo tanto, no podemos hacer que toda la Iglesia se centre exclusivamente en este tema, porque esa no sería una respuesta auténtica a lo que el mundo necesita en términos de la misión de la Iglesia. Eso es algo realmente difícil de atender, porque alguien que ha visto su vida profundamente herida, o incluso destruida, por el abuso sexual, solo puede sentir eso. Ahí es donde necesitamos respetarlos y acompañarlos. Hay muchas otras personas en la Iglesia que tienen derecho a ser acompañadas en lo que sea que estén viviendo y experimentando, y la Iglesia también tiene que estar con ellas. Es uno más de los muchos desafíos que estoy tratando de abordar.

El Año Santo de la Esperanza

P: Última pregunta. Usted es el segundo papa en la historia en ser elegido durante un año jubilar; el último fue Inocencio XII en 1700. Este no es sólo un año jubilar genérico, sino que es el Jubileo de la Esperanza. ¿Qué significado tiene eso para usted personalmente? ¿Qué cree que

usted, o potencialmente su espiritualidad agustina, tienen para ofrecer al mundo hoy en términos de esperanza?

León XIV: Hubo, en el tiempo de Cuaresma y Pascua, esa experiencia extremadamente poderosa de los últimos días del papa Francisco. Su enfermedad, y después la bendición Urbi et Orbi desde el balcón y su último recorrido por la plaza de San Pedro, luego su muerte al día siguiente, lo que expresa de una manera muy real aquello en lo que creemos, en términos del misterio pascual: vida y muerte y nueva vida. El año jubilar se trata precisamente, y este año especialmente, porque el tema es la esperanza, sobre vivir nuestra fe de una manera bastante intensa como peregrinos cuando venimos a Roma, o cuando hacemos nuestra propia peregrinación y pasamos por la Puerta Santa, que es obviamente una expresión simbólica de acercarse a lo que el Señor nos está llamando. Eso es parte del misterio de la vida. Entonces, ser llamado por la Iglesia, por

mis hermanos cardenales, para asumir este ministerio específico como sucesor de Pedro, ha sido para mí, en un sentido real, parte de esa peregrinación de muerte y nueva vida. Francamente, no es nada fácil renunciar a todo lo que eras y tenías en el pasado y asumir un rol que es de veinticuatro horas al día, básicamente, y tan público. Se sabe todo sobre mí, pasado, presente, etcétera, y las responsabilidades y la misión en sí. Sin embargo, el mensaje de la esperanza, el hecho de que éste sea un año jubilar, es un recordatorio constante para mí sobre lo que significa vivir este camino continuo tanto de conversión como de ofrecer a los demás el mensaje del Evangelio. Es un mensaje lleno de esperanza que todavía hoy tiene un gran significado en un mundo que vive un momento muy desafiante. En un sentido simbólico, mis primeros dos meses han representado una gran parte de los tipos de conflicto que el mundo está viviendo en este momento. Sin embargo, en medio de eso,

duermo bien, siento mucho la presencia del Señor, el Espíritu Santo está conmigo. Sé que hay grandes desafíos por delante. Apenas estoy empezando. Sin embargo, [son buenas señales] que sea el año jubilar de la esperanza y la buena respuesta que he recibido... No he salido mucho de Roma, pero todo, las cartas que recibo, lo que he visto de muchas partes del mundo, eso es el Espíritu Santo. Hay algo que está sucediendo en medio del año jubilar, la gente está descubriendo la esperanza en sus vidas y de alguna manera diciendo: **«Queremos** parte de eso». Eso ha sido una verdadera bendición para mí, y espero seguir caminando con otros en ese espíritu. Sólo puedo decir: no soy yo, el Señor está haciendo todo esto, así que está en sus manos. Precisamente entro a la mitad del año en esto, teniendo tanto la emoción como los desafíos, pero lleno de esperanza, pues realmente eso es lo que la Iglesia representa, tenemos mucho que ofrecer al mundo.



Peregrinación en el Año Santo

El pasado 9 de octubre, el grupo del adulto mayor de la Parroquia Santísima Trinidad, realizó una peregrinación al templo jubilar de la Inmaculada

Concepción Maipo, en el marco de la celebración del Año Santo.

Al inicio de la visita, los peregrinos pasaron por Puerta Santa para



ganar indulgencia plenaria, en el interior del templo, se rezó el santo rosario por las intenciones del Papa León XIV. Luego el párroco del lugar, padre Boris Messina junto a los feligreses compartieron una once para finalizar la visita.



Primera reunión del equipo sinodal de la Diócesis San Bernardo

En las dependencias del Seminario Mayor San Pedro Apóstol, el domingo 12 de octubre, se realizó la primera reunión del equipo sinodal de la Diócesis de San Bernardo, encabezado por Monseñor Ignacio González y Juan compuesto por 18 miembros de diversos estados de vida y misión en la Iglesia diocesana.



Siguiendo las indicaciones de la Santa Sede, específicamente de la Secretaría General del Sínodo, este equipo o comisión tiene por tarea principal promover y facilitar el crecimiento del dinamismo sinodal en los contextos concretos en los que vive cada Iglesia local, ayudar así a concretizar la fase de implementación del Documento final del Sínodo de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos.



Jubileo de los adultos mayores de la Diócesis de San Bernardo en el corazón de Caritas

El pasado 14 de octubre se realizó el Jubileo de los adultos mayores organizado por la Pastoral Social Cáritas de la Diócesis de San Bernardo en el Santuario Inmaculada Concepción de Maipo.

200 de Más adultos participaron de la jornada, que se inició con una charla impartida por Monseñor Juan Ignacio González, en la

cual destacó que "Es nuestra responsabilidad como Iglesia reconocer su valor, fomentar participación activa proporcionar el apoyo que necesitan".

El encuentro culminó con la celebración de la Santa Misa Presidida por el Padre Boris Messina y concelebrada por el

arterias de la Diócesis de San

Bernardo, la colecta de Caritas

que este año se realizó bajo

el lema "Juntos construimos

Pbro. Francisco Larraín, templo Jubilar de la Inmaculada Concepción en Maipo.

esperanza".





Capacitación parroquiales

En el Duoc UC San Bernardo, los días 17 y 24 de octubre, grupo de secretarias digitales. parroquiales de la Diócesis

San Bernardo, participaron del Curso de Habilidades digitales, dictado Escuela la Informática Telecomunicaciones



Fue una instancia donde aprendieron aspectos básicos del trabajo con herramientas





Se realizó en la Diócesis la **Colecta Caritas 2025**

Los días 17, 18 y 19 de octubre, se realizó de manera presencial en las principales









Tasa de interés anual calcula en base Tasa de Política Monetaria del Banco Central + 0,5% al 02/04/2024. Infórmese sobre las comisiones asociadas a la cuenta Más. Otorgamiento sujeto a evaluación comercial. Infórmese sobre el límite de garantía estatal de los depósitos en su banco o en cmfchile.cl







Agrega nuestro número a tu lista de contactos y pide tu gas de manera más cómoda.

